

Prólogo

Con sincero agradecimiento a Elena De Juan me atrevo a escribir unas breves líneas de presentación de este texto impactante. Su autora es una mujer de una finura excepcional; es —como ella dice— un alma sensible, un alma que siente más que los demás y que va más allá. No se queda en la superficie, sino que reflexiona a fondo sobre su experiencia, sirviéndose además de las enseñanzas de algunos grandes filósofos y pensadores, desde Heráclito hasta Simone Weil.

El libro se abre con un hermoso capítulo "El porqué" que presenta una de las claves interpretativas de este penetrante ensayo juvenil: el fenómeno del *bullying* que hace sufrir a tantos jóvenes y que tanto ha crecido en la última década por la invasión de las redes sociales. El último capítulo, que hace el número 11 y lleva el sugestivo título de "Mañana", es un formidable canto a la esperanza. Entre el primero y el undécimo, los otros nueve capítulos llevan el nombre de uno de los agresores: Marcos, Luisa, Elisabet, Sandra, etc., algunos con subtítulos muy significativos: "Justicia, belleza y moralidad: el delicado equilibrio entre la apariencia y la esencia", "El eco del amor no correspondido", "El ruido del exterior y el silencio del alma", etc. En su conjunto el texto es como un caleidoscopio con el que la autora analiza con atención la juventud actual a partir de su experiencia personal. Los mismos temas —o parecidos— se abordan desde diversas perspectivas, ofreciendo en cada capítulo, como sucede al girar un caleidoscopio, una nueva luz que ensancha nuestra comprensión de algunos de los problemas más acuciantes de los jóvenes de hoy.

Resulta singularmente valioso que la autora no se detenga en la descripción pormenorizada de sus experiencias —muchas de ellas muy dolorosas—, sino, sobre todo, que se lance valientemente a pensar sobre ellas, a profundizar en cuáles son los problemas y a identificar posibles soluciones. Quizás otra de las claves del texto puede ser la metáfora del espejo: muchos jóvenes dependen del reflejo de su vida en los ojos de los demás, y muy en especial en las redes sociales. Esta dependencia de la aprobación ajena les roba a muchos la intimidad. Su superficialidad, su dependencia del reconocimiento llega a convertir su propia identidad en un espejismo.

El libro está maravillosamente escrito; la autora tiene un don poético que emociona y que invita a pensar. En el último capítulo se describe a sí misma hoy como un susurro de lo que será mañana. Estoy seguro de que será así: merece la pena escuchar a Elena De Juan porque siempre tiene cosas interesantes que decir, porque de su experiencia y de su reflexión podemos aprender mucho acerca de la juventud actual.

Jaime Nubiola

Barcelona, 19 marzo 2025.